

Del Valle, J. (2024). *Lo político del lenguaje. Travesía por el español y sus malestares*. Santiago de Chile: Editorial Fértil Provincia SPA, Verba Volant, 167 páginas. ISBN 978-956-08071-0-6.

El «librito», como lo ha denominado afectuosamente su autor en redes sociales y en presentaciones públicas, fue publicado en la periferia de los circuitos tradicionales de las grandes editoriales. Su lectura evidencia sagacidad y buen tratamiento de la ironía y el sarcasmo de quien se sabe solvente intelectualmente, rebelde transgresor, y puede darse el lujo de autodeclararse fuera de la sintonía de las tendencias complacientes que masajean el *statu quo* de la tradición conservadora prescriptivista. Sin embargo, a diferencia de sus otras obras, como *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua* (2004), cuya autoría comparte con Luis Gabriel-Stheeman; *La lengua, ¿patria común?: ideas e ideologías del español* (2007), donde edita distintos trabajos de otros investigadores; *A political history of Spanish: The making of a language* (2013), que compila a colaboradores, y *Autorretrato de un idioma: crestomatía glotopolítica del español* (2021), en coautoría con Daniela Lauria, Mariela Oroño y Darío Rojas, y en el que reúnen decenas de firmas partidarias de estas perspectivas, *Lo político del lenguaje*, sin llegar a ser un texto íntegramente exclusivo de su autoría —debido a que, aunque figura solo él, algunos de los textos que conforman el libro provienen de trabajos que ha realizado con otros autores—, destaca por tres razones principales. Primero, porque es un libro íntimo, del que resalta el carácter personal; permite conocer las andanzas y hazañas profesionales de un autor que comparte cuáles son sus posiciones y cómo estas se han gestado para convertirlo en una suerte de intocable al margen de la defenestración, pero merecedor de un impacto y reconocimiento cada vez mayor en las universidades hispanohablantes de un lado y otro del

Atlántico. Segundo, porque es una publicación pretenciosa —como él mismo lo dice en el «Prefacio»— por cuanto intenta llegar a un público más amplio, no exclusivamente investigadores en los campos de la sociolingüística crítica y la sociología del lenguaje, sino incluso personas inquietas y curiosas por las cosas del lenguaje alineadas a otras disciplinas afines pero distintas, así como también miembros de las academias —con algunos de los cuales confiesa tener buena amistad, por lo que aclara que su crítica institucional y a la filología positivista no es algo personal—. Y, por último, porque cabría la posibilidad de que algunos lectores lo considerasen dantesco, pero no porque cause espanto con sus transgresiones, sino porque, desde el primer párrafo, hace gala del manejo de la lengua para, mediante metáforas y refranes, mostrar similitudes entre las nociones del purgatorio de Alighieri y los círculos del infierno con los que describe las dinámicas investigativas del trabajo universitario. Su lectura es fluida y gratificante porque, de forma honesta, incluye al final un apartado que reconoce los espacios, las publicaciones originales, las entrevistas y los prólogos a partir de los cuales el autor escribe este trabajo.

El libro está dividido en cinco capítulos, con un «Prefacio» después de la dedicatoria a su tío *galegofalante* —quien, al parecer, vivió en tiempos en que la lengua gallega no contaba con el estatus de hoy—, un epígrafe con una cita de Guespin y Marcellesi —principales impulsores de la perspectiva glotopolítica— y una página con trece versos retóricos, titulados «La toma de la palabra». Al final del libro se incluye el apartado «Origen de algunos textos», que se mencionó antes, y, para cerrar, la parte típica de las «Referencias», con una lista de 109 ítems en los que destaca su naturaleza multilingüe (español, inglés y francés) y resaltan los casos de Borges, Company-Company, Derrida, Locke, Menéndez Pidal, Rancière y Saussure, con más de una referencia.

En esencia, la obra trata sobre la organización del régimen normativo de la lengua española y sobre la identificación de zonas sensibles que constatan desafíos explícitos para ese régimen. Pero no de forma exclusiva, porque atiende aspectos que van más allá de los esquemas tradicionales, y con óptica extralingüística —valga decir, glotopolítica—, con el característico desparpajo de un intelectual admirado e influyente —académicamente hablando— en la totalidad panhispánica.

Al comienzo del primer capítulo, titulado «¿Cómo abordar lo político del lenguaje?», el autor confiesa de qué manera, desde su infancia, le sirvió para tallar su personalidad el poder asociar los usos del castellano y el gallego —alternando entre ambos— en aquel contexto políticamente complejo en España de finales de los años sesenta y las siguientes décadas del setenta y ochenta, con prácticas verbales asociadas de forma irremediable a las ideologías. Este apartado es muy interesante porque hace un recorrido por su vida, por su periplo de formación profesional; Del Valle reflexiona en cuanto a la selección de los objetos de estudios que le han interpelado, sus autores de cabecera, sus insatisfacciones intelectuales, los contextos y sus eureka al desembocar en autores cuyas aproximaciones críticas otorgaban preeminencia a la lengua. El capítulo uno, aunque no es el más extenso, sí es el que tiene más subapartados, ocho en total: «El camino hacia la crítica», «Regímenes de normatividad lingüística», «La ley de la lengua y la lengua de la ley», «Las lenguas, artefactos culturales», «Debates y escenas glotopolíticas», «La voz y la toma de la palabra», «El *dialoguismo* y la inestabilidad del signo» (así, con el dígrafo, para enfatizar el vínculo monólogo-diálogo y distanciarse de la remota y potencialmente confusa relación con la lógica) y, por último, «La glotopolítica en síntesis». Son en total veintidós páginas en las que Del Valle deja ver su trayectoria, cosmovisión y perspectiva para explicar cómo sensibilizarse ante la dimensión política del lenguaje y las maneras en que el régimen lingüístico, con su

entramado complejo de normas e instituciones, regulan las prácticas verbales —tanto orales como escritas— y su valor social.

El capítulo dos, «El régimen lingüístico y la desmemoria», destaca por ser el único apartado de la obra que va acompañado de un epígrafe sobre el libro *Hablamos la misma lengua. Historia política del español en América, desde la Conquista a las Independencias* (2019), publicado por Santiago Muñoz Machado (no figura en las «Referencias», pero eso no es algo atípico ni descoloca, pues se entiende que, además, tampoco aparecen los textos referidos en consejos de lecturas o sugerencias complementarias dados en las notas al pie de página a lo largo del libro). Este capítulo de veinte páginas está dividido en cuatro apartados: «De la dominación imperial a la hegemonía neocolonial», «Escrivificaciones de la desmemoria», «“José” Luis Borges y la fragilidad del signo panhispánico» y «La RAE en el siglo xxi: de lo político a la política». Podría decirse que esta parte está centrada en presentar una lectura crítica para desvelar las formas en que se ambiciona el control y poder glotopolíticos de la lengua española y el mundo hispano. Cabe recordar que Del Valle, en el «Prefacio», expresa el deseo de que a su obra se alleguen los miembros de las academias de la lengua, por lo que conviene expresar que esta segunda parte podría ser considerada como la que más muestra su característico posicionamiento en contra de determinar el valor simbólico del idioma.

En el tercer capítulo, «El malestar del idioma», en cierta forma, resuenan algunos ecos de los dos primeros libros de Del Valle, antes mencionados. No obstante, la remembranza es arbitraria por cuanto queda claro que las tres partes que componen este apartado se han originado a partir de correcciones editadas de otros textos divulgados en momentos más recientes y en circunstancias distintas que esas dos obras de la primera década del siglo xxi; incluso uno de ellos en coautoría con Vitor Meirinho. Todos los detalles están explicados de forma leal y

honesta. Lo cierto es que este capítulo es el segundo más largo, con treinta y dos páginas de extensión. Ofrece una danza erudita que se inicia con alusiones a Sigmund Freud y va trayendo a colación casos de Rafael Lapesa, Ralph Penny y Coloma Lleal, pero también de Tzvetan Todorov, Ernest Renan, Pierre Nora y luego de Menéndez Pidal, Navarro Tomás, Villanueva, así como también de Ángel López García. A todos ellos les dedica varias páginas para poner en entredicho el canon, el origen regional o koinético de la historia de la lengua española, la diversidad en la nomenclatura de la lengua panhispánica y la reacción al lenguaje inclusivo, por ejemplo, entendidos todos estos como formas que desdicen el *statu quo*. Se abordan temas como «La lengua como lugar de memoria y olvido», «¿Español o castellano?» —donde hace un inciso que subtitula «“Castellano” y “español”, dos vocablos en la historia», del que únicamente hay que agregar que aporta una reflexión impecable— y «La política de la incomodidad: Gramática y lenguaje inclusivo».

El capítulo cuatro, «Voces lenguaraces», es la primera de las sorpresas no alineadas, pese a ser el apartado más corto del libro, con tan solo quince páginas y dos subtítulos: «El lenguajeo: paisaje glotopolítico del Estallido Social chileno» y «La política del decoro verbal». Siguiendo, como confiesa el mismo Del Valle, la lógica de Raymond Williams y sus famosos conceptos de dominación, hegemonía y contrahegemonía, este apartado continúa analizando la transgresión lingüística para evidenciar que el blanco no siempre es la institución, sino que, como en los casos que muestra, eventualmente son productos ajenos a ese centro gravitacional y, por ende, indiferentes a los poderes del régimen lingüístico que pueden (o no) repercutir en la redistribución social de la voz. Analiza el conflicto social chileno de 2019 y aspectos de la política tras el conocido caso de los improperios de la presidenta del Colegio Médico

chileno en 2020 como forma de ilustrar el ejercicio del poder y el contrapoder con usos indecorosos del lenguaje.

El quinto y último capítulo, «Diálogos sobre la lengua», no tiene nada que ver con la obra de Juan Valdés. Es el capítulo más extenso de toda la obra, con treinta y siete páginas y tres apartados: «Diálogos y polifonía», «Las entrevistas» y «*Il n'y a pas de hors-texte* (o escribir en libros ajenos)», que de alguna manera vuelven a lo tratado antes, rendir tributo al diálogo independientemente de que genere o no polémica; su reivindicación por lo «dialógico», y el valor del debate abierto, demócratico y público más allá de sus características ásperas e imperfectas. Esta parte es un tanto más intensa y caótica porque adopta diversos formatos e integra prólogos escritos por Del Valle para otros libros.

Este es un texto de consulta ineludible, escrito con creatividad, solvencia y rigurosidad, que contribuye hacia nuevas narrativas. Por ello, este «librito» es una obra muy íntima, quizá pretenciosa y, para algunos, probablemente dantesca.

JESÚS A. MEZA-MORALES
Universidad Nebrija, Madrid, España
jesusmeza@usal.es
<https://orcid.org/0000-0002-7773-7532>